



# JUNTA DEPARTAMENTAL DE RÍO NEGRO



*“27 de julio de 2013 – Centenario de la villa San Javier”*



## ACTA N° 107

PRESIDE EL SEÑOR EDIL:

ROBERTO GODOY  
*Presidente*

**Sesión Solemne de fecha 28 de julio de 2013.**

## **ACTA N° 107**

En la localidad de San Javier, a los 28 días del mes de julio del año 2013 y siendo la hora 16:00, celebra reunión solemne la Junta Departamental de Río Negro.

### **TEXTO DE LA CITACIÓN:**

“La Junta Departamental de Río Negro, se reúne en la localidad de **San Javier**, en la Sala Cultural Pobieda, el día **domingo 28 de julio de 2013**, a la **hora 16:00**, en sesión **solemne**, a efectos de considerar el siguiente:

### **ORDEN DEL DIA**

- Rendir homenaje a la localidad de San Javier en el centenario de su fundación.

(Resolución adoptada por la Corporación, en sesión de fecha 22/02/2013).

Fray Bentos, 23 de julio de 2013.

**LA SECRETARIA”**

### **ASISTENCIA**

**Asisten:** los siguientes señores Ediles:

TITULARES: Horacio Prieto, Roberto Bizoza, Berta Fernández, Nancy Paraduja, Fernando Quintana, Edén Picart, Marcelo Cabral, Daniel Villalba, Pablo Delgrosso, María J. Olivera, Humberto Brun, Carlos Nobelasco, Raúl Bodeant, Alberto Rivero, Édison Krasovski, Luis Massey, Isidro Medina, José L. Almirón, Jorge Burgos, Duilio Pinazo, Gabriel Galland y Daniel Porro.

SUPLENTE: Julio Dimitrioff (c).

Durante el transcurso de la sesión ingresa a Sala el señor Edil suplente: Washington Espalter (i) (16:13’).

**Invitados:** Señor Ministro de Educación y Cultura, Ricardo Ehrlich; señor Intendente de Río Negro, Omar Lafluf; señor Presidente de la Junta Local de San Javier, Washington Laco.

**Faltan:** CON LICENCIA: Bettina Caraballo y Miguel Porro.

CON AVISO: Marcelo Casaretto, Francisco Faig, Hugo Amaral, Sandra Dodera, Édila Santisteban, Nelson Márquez, Gladys Fernández y Alejandro Castromán.

**Secretaría:** Rosanna Ojeda (Secretaria Interina) y Mabel Casal (Subsecretaria Interina).

**Taquígrafas:** Nelly Carmona, Marcia Matera, Tania Massey, Lorena Demov, Daiana Valli y Mónica Grasso.

SEÑOR PRESIDENTE. Buenas tardes a todos. Estando en hora y en número damos comienzo a la sesión solemne en homenaje a los 100 años de San Javier.

Primeramente me gustaría saludar a las autoridades nacionales, departamentales y locales. A mi lado está el Ministro de Cultura, señor Ricardo Ehrlich; el señor Intendente de Río Negro, doctor Omar Lafluf; el Presidente de la Junta Local, señor Washington Laco.

Decirles que es un placer para mí que estemos sesionando en San Javier, es un orgullo como Presidente de la Junta. Si ser Presidente de la Junta tiene cosas lindas, esta es una de ellas, y me va a quedar marcada para el resto de mi vida.

Agradecerles y felicitar a las personas que se pusieron la camiseta y aportaron un granito de arena para que la ciudad de San Javier tenga la fiesta que se merece. A todos ellos mis felicitaciones, tienen que estar tranquilos que han cumplido con el pueblo. Muchísimas gracias.

Tiene la palabra el señor Ministro de Cultura Ricardo Ehrlich.

SEÑOR RICARDO EHRLICH. Muchas gracias señor Presidente.

Señor Intendente de Río Negro, señor Presidente de la Junta Departamental de Río Negro, señor Presidente de la Junta Local, señoras y señores Ediles Departamentales, les agradezco la invitación que he recibido para compartir esta sesión solemne de la Junta. En esta ocasión es un honor representar al Poder Ejecutivo, y en lo personal me es muy grato, por mi reciente pasado de Intendente, compartir esta instancia con ustedes.

Desde ayer, junto con el señor Intendente y la población de San Javier, he estado compartiendo distintas actividades. Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que recogí de lo que he visto ayer y hoy.

Sin dudas es el momento de reconocer la trayectoria de la comunidad rusa, lo que ha sido el desarrollo del pueblo, su historia, su esfuerzo, su aporte a la comunidad, al departamento y al país. Es muy importante y seguro que los señores Ediles que van a hacer uso de la palabra, lo van a destacar.

Voy a compartir algunas reflexiones sobre lo que llamaría: “las enseñanzas de San Javier”. Me parece una experiencia muy rica que hoy, cuando se conmemoran 100

años de la llegada de los inmigrantes, vale la pena mirar hacia adelante, hacia dónde vamos como sociedad, como comunidad y valorar esa experiencia en nuestra mirada de futuro. Detrás de ella vamos a encontrar muchas cosas, vamos a encontrar el valor, la significación de la tolerancia y de cómo hay que llegar más allá de la tolerancia. De pronto la convivencia es un pasito más pero la tolerancia siempre es el primer paso. Lo que significa para un territorio tener un proyecto, y a ese proyecto se lo da la comunidad, entonces ese territorio adquiere un dinamismo, un valor, una capacidad notable para construir el futuro.

Creo que vale la pena profundizar lo que ha sido ese ejemplo, sobre todo en el momento que estamos viviendo. Hace 100 años este país tenía una capacidad constructora impresionante. Estamos conmemorando los 100 años de normas que han sido fundacionales de una gran cantidad de instituciones de todo tipo. En lo que me concierne, instituciones educativas, grandes, de construcción, pero en todo el territorio se generaron propuestas de enorme valor en cuanto a infraestructura, organización e iniciativas. Esa sociedad dolida, aún con cicatrices de una guerra civil, era una sociedad que se había encontrado consigo misma, que adquirió fuerza constructora.

En este momento como sociedad, como país, empezamos a reconocer en nosotros signos de que es posible adquirir esa fuerza constructora, que esa sociedad diversa, ese millón de uruguayos de hace un siglo que era muy diverso con contingentes limitantes de todo el mundo, lo hace una sociedad consigo misma y con su tiempo. Tenemos que construir esa sintonía, lograr escucharnos y sumar nuestras voces, la sincronía de encontrarnos en el tiempo para construir esa sinergia de encontrarnos juntos en la acción gracias a nuestra diversidad, manteniendo nuestra diversidad que es nuestra riqueza. Aquí en San Javier ustedes lo conocen de cerca.

Los grandes objetivos de la obra son los que nos pueden dotar de fuerza constructora para seguir construyendo, creando cohesión social, acercándose en sociedad y fortaleciendo los vínculos solidarios. Seguir construyendo convivencia que es un poquito más que tolerancia, es saber que el diferente que tenemos al lado nos enriquece, que con él caminamos juntos y la convivencia se construye. Cohesión, convivencia y desarrollo de nuestras capacidades, hay mucho para hacer. Hay mucho para hacer desde la educación, mucho para construir desde la cultura. Es una sociedad con una cultura rica, fecunda, es una sociedad que desarrolla sus capacidades. ¿Por qué? Porque ese futuro que queremos construir se basa en una riqueza; en la riqueza de las capacidades de nuestra gente. Esa es la sabiduría que traían los inmigrantes, el saber arrancar de la tierra los frutos, el saber trabajarla, el saber trabajar con sus manos y en ese legado también reconocemos lo que significa para una comunidad ese potencial de capacidades que tiene.

Por todo esto me parece que es el momento realmente singular para valorar, para proyectar a futuro.

Termino diciendo que a lo largo de mucho tiempo el país nos ha ido fragmentando territorialmente, estamos alejados por kilómetros los unos y los otros; las carreteras y todos los medios de comunicación son un problema y los vemos como obstáculo, como una muralla. A la creación de cohesión social, convivencia y desarrollo de capacidades, le sumaría, como uno de los grandes desafíos en la obra, el construir un territorio integral, no dejarnos achicar por las distancias de las murallas, por los kilómetros y así una vez más, el legado de los inmigrantes nos muestra hasta dónde podemos llegar cuando sabemos ir un poquito más allá de esas murallas que nos levantan las distancias y los kilómetros.

Por todo ello me parece que hoy, desde San Javier, puede salir un mensaje fuerte para todo el país. Era lo que quería compartir con ustedes. Y entiendo que esta sesión, por lo que dije, tiene un valor muy importante. Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias señor Ministro.

Tiene la palabra el señor Intendente de Río Negro, doctor Omar Lafluf.

SEÑOR INTENDENTE DE RÍO NEGRO. Primero que nada quiero saludar a los señores Ediles, al señor Ministro que desde ayer de noche estamos compartiendo los diferentes eventos que ha habido en la localidad y al Presidente de la Junta Local.

Quiero destacar y resaltar lo que significa una sesión solemne de la Junta Departamental en San Javier como testimonio y homenaje a este pueblo.

También destacar, me parece importante hacerlo hoy reafirmando la aprobación del mensaje que enviamos a la Junta Departamental, que a partir del 2015 San Javier va a ser un Municipio más en el departamento como desarrollo de las políticas locales.

No es un tema menor que el Gobierno Departamental, integrado por el Ejecutivo y el Legislativo, sesione hoy como Órgano de Gobierno Departamental electo tributando este homenaje.

Este homenaje a estos inmigrantes rusos que gracias a Dios aterrizaron por estos pagos de nuestro departamento y que tanto nos han enseñado, seguramente a más de uno les traerá tantos recuerdos como me pasó ayer en el puerto cuando desembarcaron porque mis padres también vinieron en un barco, llegaron al puerto y estuvieron en cuarentena en los barrancones del puerto hasta que los dejaron salir a la vida pública.

Entonces, San Javier siente no tengan ninguna duda, –los que han venido y los que no han podido– un gran homenaje de esta Junta Departamental y yo como Intendente siento un enorme orgullo y honor de estar presidiendo un Gobierno Departamental con ustedes integrando la Junta Departamental porque han decidido testimoniar este homenaje a este pueblo. (mg)/ Es lo que tengo para decir, solamente palabras de agradecimiento de que hayan tomado esta decisión de este homenaje a San Javier.

Muchas gracias señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Muchísimas gracias señor Intendente.

Tiene la palabra el Presidente de la Junta Local señor Washington Laco.

SEÑOR PRESIDENTE JUNTA LOCAL SAN JAVIER. Buenas tardes a todos.

Quiero agradecerles a ustedes su presencia aquí de parte de la Junta Local. A su vez pedir disculpas por los compañeros que no pueden estar porque también hay actividades que atender en el escenario y están trabajando allí. Por eso llegué sobre la hora.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Pinazo.

SEÑOR DUILIO PINAZO. Gracias señor Presidente.

En primer lugar agradecer la presencia al señor Ministro, al señor Intendente, al señor Presidente de la Junta Local.

En nombre del Partido Colorado lo mío va a ser sumamente breve, porque entendimos en la bancada que el hombre más adecuado para dirigir la palabra en este homenaje a los 100 años a San Javier tenía que ser un hombre como tenemos el orgullo de tenerlo, un compañero Edil, descendiente de la familia que fue tan importante para el proceso fundacional como fue la familia Espalter.

Le voy a pedir al profesor Espalter que ocupe la banca en este momento.

(Se procede)

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Espalter.

SEÑOR WASHINGTON ESPALTER. Buenas tardes señor Presidente; buenas tardes a todos.

Ya lo dijo quién me precedió en el uso de la palabra el orgullo que significa para un descendiente directo de aquellos Espalter estar presente hoy aquí rindiéndole homenaje nada más y nada menos que a los 100 años de esta colectividad.

Les diría que habría que hacer un poco de historia de San Javier muy brevemente. Y decir que estos terrenos que pertenecieron a la familia Haedo, posteriormente un 7 de julio de 1871 pasaron a ocupar parte de lo que era la familia Espalter, José Espalter, cuyos terrenos al fallecer el mismo un 21 de diciembre de 1878, pasaron a manos de su viuda Juana Goycochea y sus hijos: Élidea, Eduardo, Alberto, José, Adelina, Ricardo, Juana, María y Arturo, que fallece a los 6 meses de edad. Cuando fallece Juana Goycochea, el 9 de marzo de 1910, se reparten los bienes y como dato interesante el 9 de mayo de 1914 se vende el inmueble que hoy se conoce como Casa Blanca a Basilio Lubkov, donde vivirá hasta su partida en el año 1924.

Es de recordar que este inmueble no era el casco principal de la estancia de los Espalter. El casco principal de la estancia de los Espalter se llamaba Monserrat y está en las proximidades de Puerto Viejo. Y la vieja campana que atañía y que anunciaba determinados hechos a la colectividad en aquellos entonces, en el día de hoy se encuentra como donación de la familia Espalter en la Capilla del barrio Las Canteras en la ciudad de Fray Bentos.

Aún existe la edificación de esta vieja estancia Monserrat, y aún existirá seguramente en el recuerdo de aquellos veteranos habitantes de San Javier o aquellos que se criaron en aquella época el recuerdo de todo lo que fue esta familia para el crecimiento de esta colectividad.

Quisiera decir que habría que hacer un análisis porque siempre hemos dicho que para analizar la llegada de inmigrantes o de colectividades hay que situarse en el lugar y en el momento preciso en que se produce esa inmigración.

Hacia el año 1900 la población del Uruguay como bien lo decía el señor Ministro apenas superaba el millón de personas. Clarifiquemos también que en ese millón de habitantes que había se produjeron oleadas de inmigrantes –dos grandes oleadas de inmigrantes– de 1910 a 1915 y posteriormente de 1921 a 1930.

Los inmigrantes de la época que abarca la colonización de San Javier era en el país un 5.30% de la población total del país; y los principales inmigrantes eran españoles, alemanes, rusos, italianos, etcétera.

¿Cómo se produce el arribo de la colonia sanjavierina? A diferencia de las demás colectividades –que decimos españoles y eran de distintos puntos de España– la colectividad de San Javier venía precedida por ser una colectividad que trabajó en conjunto, que tenía sus propios intereses como colectividad, que tenía como base más firme una creencia espiritual y religiosa y un líder que los guiaba que fue Basilio Lubkov.

El gobierno de la época no fue ajeno a estos antecedentes de esta colonia. Y es así que antes de que se produjese la llegada de los inmigrantes rusos envía a Rusia al señor Klinger y a dos ingenieros agrónomos a visitar la región, los métodos de trabajo, y la constitución de esta colonia para ver las posibilidades de adecuarse a la situación del Uruguay de aquel entonces.

Se da el visto bueno, y probablemente estos inmigrantes rusos llegan en mayo del año 1913 para estar alojados en la famosa cuarentena de aquella época hasta julio del año 1913 en que hacen tierra por primera vez el primer contingente de las 300 familias –no olvidemos que estamos hablando de mil y tantas personas– que hacen su llegada a Puerto Viejo de San Javier.

Se radican en viviendas a lo largo de una calle principal, no en la ubicación que le adjudicamos hoy en día a San Javier, sino que se hace hacia el norte de donde hoy está fundada la villa. Allí se forma una sola calle, donde se agrupan las viviendas a ambos lados de la misma.

En el año 1915 se produce la visita del señor Presidente de la República don José Batlle y Ordóñez y se le da ese nombre a la avenida principal de esa aldea recién formada y comienza el proceso de adecuación de esta gente a los lugares adonde fueron asignados. Que aclaremos... si habrán tenido tesón, si habrán tenido orgullo, si habrán constituido una colectividad unida cuando nos dieron el ejemplo de compartir su vida prácticamente en una zona pantanosa que hasta hoy en día nos causa cierto espanto estar en la misma, como eran los esteros adonde vinieron a alojarse –desmontes, animales, mosquitos, langostas, sequías, crecientes del río Uruguay– y siguieron aquí.

Muchas familias se fueron, pero muchísimas, ligadas por el concepto de Lubkov de su unión espiritual, se quedaron en el lugar y constituyeron lo que hoy es y lo que ha sido San Javier para esta República.

Cuando decimos que estos inmigrantes residieron en una zona que era poco habitable, también vamos a decir de qué vivieron; vivieron de la pesca en primer lugar. Lo primero que aprendieron fue a pescar, los lugareños les enseñaron. Encontraron hectáreas de montes vírgenes y se dedicaron a la explotación agrícola, al trigo, al lino, a la avena, a la papa, al girasol –que tanto hemos hablado– que incursionaron con él en nuestro país por primera vez a nivel de toda la República. (dv)/ Faltaba maquinaria, faltaban herramientas, aparecieron las langostas –como les decía–, las sequías, las crecidas providenciales del río Uruguay indomable en aquel entonces ya que no teníamos represa sino que era un río liberado a sus propias aguas.

Y como hechos salientes de lo que puede haber sido San Javier podemos citar –haciéndome eco de las palabras del señor Ministro– la importancia que en aquel entonces se le dio a la educación; 14 meses después de radicados los rusos en tierras de San Javier se inaugura la primera escuela pública, donde comparten su educación los hijos de los que nosotros llamamos “gringos” con los criollos orientales. Si habrá que haber tramado un conjunto de ideas entre ambas civilizaciones para que de ese crisol saliera lo que hoy es esta colectividad. Es evidente la lucha que habrá tenido la

educación en aquel entonces y doy fe de ello ya que mi padre compartió con estos gringos los bancos de la escuela. ¡Y si nos habrá hecho anécdotas de cómo hacían para poderse hacer entender y cómo trataban de entenderlos a ellos en su discurrir diario en la escuela pública! Digamos también que ese 14 de setiembre de 1914 se inaugura esa escuela que dice “Escuela Villa Espalter”.

Y digamos también que el primer ruso que nace en estas tierras recibe el nombre “Alberto Espalter” en honor a mi abuelo paterno por los favores recibidos de parte de la familia Espalter hacia esta colectividad; agrego que la donación de la familia Espalter fueron las lecheras para que tuvieran abundante cantidad de leche y pudieran criar a esos chicos en las mejores condiciones posibles.

Y viene después el 9 de mayo de 1914 en que se produce la venta de los terrenos por Adelina Espalter de Falcao, que era la propietaria de la “casa blanca” –como le llamamos– a Basilio Lubkov. Esta suerte de reparto que se hace nos da una idea de cómo estaban organizados, quien más había aportado, quien más había ahorrado recibió mayor cantidad de tierras. Tanto es así que se habla de unas 27 hectáreas a quien más recibió, pero sí los que participaban en la cooperativa recibieron como mínimo una suerte de 5 hectáreas y algo, o sea 100 metros por 500 metros. Y tengan en cuenta que si no había trabajo cooperativo, si no había unión de terrenos, si no había una plantación que fuese extensiva, esta colectividad nunca hubiese podido sobrellevar el peso del tiempo como ha transcurrido hasta ahora.

Digamos también que en 1917 por primera vez entra una cosechadora a vapor a San Javier; antiguamente eran zafrales, abrazos, trabajo de familia, trabajo comunitario. Entra la cosechadora a vapor en el año 1917, no olvidemos que estamos hablando del pleno proceso de la primera gran guerra mundial.

En 1924, 1925 se produce la partida de Basilio Lubkov hacia Rusia para nunca más volver. Paradojalmente en ese año se produce el amanzanamiento de la actual ubicación de San Javier: 62 manzanas, 490 solares de 30 metros por 60.

Y luego viene la historia que todos conocemos del San Javier de hoy. 1960, una década entre el '50 y el '60, la década de bonanza, la década del auge de la producción rural, de la producción agrícola que cae bruscamente cuando el Estado deja de regular el precio de los granos y se produce entonces una gran hecatombe para el campo desde el punto de vista económico, y es así que se empieza a desmembrar la colonia de San Javier repartiéndose sus hijos, la mayoría de los cuales fueron a parar a la zona de Fray Bentos por la operativa del Anglo en aquel entonces, y es así que va menguando la población de San Javier.

Entre el '80 y el '90 se trata de innovar la producción lechera como alternativa y también la apícola. Y así llegamos al San Javier de hoy como nuestros ojos, de acuerdo a la visión que tengamos, parece que tuviera San Javier en este momento.

Dejamos para lo último las Sabrañas, verdaderas reuniones religiosas o recreativas en las que toda la comunidad –toda la comunidad– participaba transmitiéndose sus ancestrales costumbres de manera oral. Y es lo que nos posibilita hoy en día conocer cuál era su pensamiento, cuáles eran sus juegos, cuál era su diversión y cuál era la fe que procesaban estos habitantes.

Yo diría: ¡Larga historia para ti San Javier!

Y al decir del poeta de San Javier don Nepomuceno Terra: “Mi pueblo en tu ribera se contempla/ Al alba ya te vamos a admirar/ Pensamos el destino de tus aguas/ Igual es que la vida, Río Uruguay”.

Muchas gracias.



SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, profesor.

Tiene la palabra la Edila señora Olivera.

SEÑORA MARÍA J. OLIVERA. Buenas tardes a todos. Autoridades nacionales, departamentales y locales sean bienvenidas.

Este es el tercer día de celebración de estos 100 años. Hemos tenido las inauguraciones del Hogar Valodia, de las obras de la Policlínica local, la remodelación de esta sala cultural y la iluminación de la Avenida Basilio Lubkov.

Los compañeros de bancada del Frente Amplio han depositado en mí el honor y la responsabilidad de hacer uso de la palabra en esta sesión en la que celebramos los 100 años de San Javier. Aunque grata, menuda tarea se me ha impuesto.

¡Cuánto me gustaría tener el don de encontrar las palabras adecuadas, aquellas capaces de resumir en unos minutos 100 años de vida de un pueblo como este! ¿¡Cuáles serán esas palabras que expresan acertadamente las penurias e incertidumbres de un viaje iniciado hace 100 años desde aquella Rusia Zarista a un mundo nuevo totalmente desconocido!? ¿¡Cuáles las que muestren los ojos llenos de asombro el arribo a una tierra que se prometía generosa pero donde estaba todo por hacer!? ¿¡Cómo juntar en 10 minutos el sudor, el esfuerzo, las lágrimas del desarraigo, el desmonte, las primeras construcciones, los sembradíos, el Galpón de piedra donde se almacenaban los granos, la primera fábrica de aceite de girasol en el país!? ¿¡De dónde sacar palabras para homenajear a un pueblo tan sufrido, trabajador y pujante como el nuestro!?

Hay veces en que solemos decir ligeremente, sin dotar a la expresión en su cabal sentido, “cumple 100 años San Javier” y nos parece que hemos dicho todo. Sentimos en realidad que quien cumple 100 años es la gente, son los sueños sembrados a través del tiempo, los sueños que se vienen transmitiendo por generaciones, los que con orgullo mantienen sus más ricas tradiciones expresadas en las comidas, las danzas, la música, la religión.

No quisiéramos caer en el lugar común en citar fechas muy caras para todos nuestros vecinos; seguimos buscando entonces las palabras más adecuadas.

Hace un momento decíamos del doloroso desarraigo producido por el peregrinar de 300 familias que buscaban ejercer libremente su opción religiosa. Eso forma parte de nuestra historia, de nuestra mejor historia. No podemos evitar entonces, aunque es esta fecha de festejo y regocijo, tener un recuerdo a la memoria de Vladimir Roslik, porque también forma parte de nuestra historia, una historia que nos ha hecho fuertes, nos ha templado para sobrellevar y salir airosos de las más duras adversidades.

San Javier 100 años de sueños, algunos hechos realidad, otros aún esperan. Sentimos que el encuentro con amigos, con familiares, con aquellos que se han ido pero siempre están a nuestro lado son más que suficientes para darle un marco apropiado a esta celebración, no obstante pensamos que la misma sería incompleta si solo nos quedamos en el recuerdo, en la evocación de la nostalgia. Pensamos con absoluto convencimiento lo que hacemos, que esta es una fecha ideal para imaginarnos el San Javier del futuro: (ld)/ aquel en donde sea posible hacer realidad el sueño que desde el fondo de la historia nos empuja, nos compromete y nos define como comunidad.

Pensamos que estos festejos, con la mezcla de emociones, deben ser el trampolín que nos empuja hacia el futuro. Allí están los Esteros de Farrapos, reservorio de naturaleza, como punta de lanza de proyectos turísticos que son codiciados en el mundo entero; las riquezas naturales de nuestro río Uruguay; el Puerto; las islas; está también la tierra siempre rica y generosa; pero sobre todas las cosas está nuestra gente: ejemplo de pujanza, perseverante en el esfuerzo, indoblegable en el dolor y en la adversidad.

La fiesta está llegando a su fin, apagada ya la música se va desarmando su escenario; lamentablemente los amigos se irán retirando, prolongando el abrazo de la despedida y escondiendo alguna lágrima. Volvemos a quedarnos solos.

Nuevamente la rutina cotidiana: el andar cansino de un pueblo donde parece que nunca va a pasar nada, y sin embargo sabemos que pasa. ¡Vaya si pasarán cosas en San Javier, tan rico en historia y tan prometedor en su futuro!

Para hacer realidad los sueños convocamos a nuestros vecinos para que cada día sea una fiesta como esta, unidos todos juntos.

Estoy terminando y sigo sin encontrar las palabras justas y adecuadas para definirnos. Quizás no existan.

Seguramente no haya palabras para expresar lo que parecía una utopía y que hoy vemos convertido en realidad. Entonces como expresión del amor que sentimos por este espacio del mundo en el que habitamos, voy a tomar prestadas las palabras que la sabiduría popular dejó escrita en un muro, y parafraseando la misma digo: “yo no pedí nacer en San Javier, tuve suerte nomás”.

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señora Edila.

Tiene ahora la palabra la señora Edila Berta Fernández.

SEÑORA BERTA FERNÁNDEZ. Buenas tardes señor Presidente.

Buenas tardes señores integrantes de la Mesa que nos acompañan hoy: el señor Ministro, el señor Intendente y el señor Presidente de la Comisión Especial.

Voy a comenzar diciendo que estas cosas, como ya lo mencionaban los integrantes de la Mesa, no ocurren asiduamente en localidades pequeñas, o no pequeñas del departamento; porque reglamentariamente la Junta Departamental de Río Negro debe sesionar en su ámbito, que es la capital del departamento.

Pero precisamente porque esta tarde tenemos un público muy especial acompañándonos, al que también saludo con todo mi cariño, mencionar que estamos aquí porque hubo una moción presentada y que fue votada por los compañeros Ediles de la Junta, la moción de celebrar sesión solemne aquí, en San Javier, con motivo del centenario.

Y como me gusta ser agradecida, y porque cuando uno está feliz agradece más, no quiero dejar de decir que quien sugirió en su primer momento la realización de la sesión solemne en San Javier fue el compañero de bancada, Fernando Quintana. Agradecer públicamente, con los compañeros aquí, a Fernando Quintana, nuestro compañero, que haya permitido que fuera quien habla quien presentara finalmente la moción y que eso diera lugar a que estuviéramos en San Javier.

Se han hecho notables alusiones a la historia de San Javier, y comparto plenamente lo ya expresado por mis compañeros Ediles. Y honestamente creo que lo más difícil es encontrar en esos diez minutos que vamos a compartir por bancada, las palabras justas cuando hay tanto para decir. ¡Porque es tanto lo que sentimos!

Así que no voy a referirme a la historia sino más bien al presente, a lo que hemos hecho como Ediles. Y después en un par de párrafos expresaré mis sentimientos, como hija de este lugar.

Decir que en nombre de esta bancada habremos de compartir la alocución con el compañero Roberto Bizoza, por lo que haré referencia solo a dos aspectos de los muchos que habría para nombrar.

Comenzaré con lo que ha tenido que ver con nuestro trabajo como Ediles, en el ámbito institucional de la Junta Departamental, desde donde hemos impulsado, con el

apoyo de los compañeros, algunas acciones que tuvieron como cometido impulsar iniciativas que pudieran eventualmente sumarse a los festejos de San Javier.

Desde los primeros planteos presentados en el año 2010, solicitando la reparación del muelle, hasta los últimos presentados en mayo del 2013 (que me hicieron llegar algunos vecinos de esta localidad), rescatar apenas un par de logros que considero de enorme significación:

El primero. A fines del 2012 se nos contestó por parte del Ministerio de Transporte y Obras Públicas que este año se llamaría a licitación para la obra de reparación del muelle de San Javier. Lo que nos hace suponer que en breve la localidad tendrá el Viejo y Emblemático Puerto –como se le llamaba otrora cuando era una terminal fundamental en el río Uruguay, desde donde se sacaba la producción de toda la zona– recuperado y mejorado, según lo que han sugerido los arquitectos que realizaron un diagnóstico exhaustivo y ambicioso, que nos dejó ampliamente satisfechos.

Y lo otro es que a partir del 1° de enero de 2013 Río Negro tiene su flor departamental. Los Ediles que hemos impulsado estos temas estamos agradecidos y felices de que hayamos podido ofrecer este homenaje a San Javier, poniendo a un auténtico nivel emblemático al girasol, en homenaje a sus fundadores.

Entonces en este primer enfoque que hemos presentado, de planteos que tuvieron que ver con este aniversario, decir gracias, permítame señor Presidente, a todos los compañeros. Desde esta banca hemos intentado contribuir al entusiasmo que deseaba ver la gente del pueblo, porque esperaban con mucha expectativa estos cien años.

Y luego remitirme al mundo de los sentimientos y decir que como hija de este pueblo sé del dolor sufrido, y se mezclan en la dulce imagen del pasado las ásperas caricias de aquellas manos queridas de las madres, la generosidad de sus humildes mesas, el niño interior escondido en esos ojos de celestes increíbles, en palabras en un idioma que nos estuvo vedado aprender, pero que siempre tenían la traducción de la ternura, imagen de una vida que fue de sacrificio, de muchas penas y pocas alegrías.

¡Pero hoy estamos festejando! Y el pasado se borra y la lágrima se endulza y el abrazo cura hasta la herida más rebelde. Baste entonces el idioma de los valores aprendidos para reverenciar la estirpe de los gringos; baste la decencia para sentirse rico; baste el ejemplo del trabajo para sentirse grande; baste la humildad para sentir orgullo y baste el espíritu que esta tarde quisimos dar a esta sesión solemne para demostrarles el respeto que ellos se merecen.

¡Feliz centenario, San Javier!

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señora Edila.

Tiene la palabra el señor Edil Bizoza.

SEÑOR ROBERTO BIZOZA. Gracias, señor Presidente.

Antes que nada, lo que abunda no daña, el saludo a las autoridades: al señor Ministro, al señor Intendente, al doctor Lafluf, al Presidente de la Comisión Especial Local, autoridades departamentales, Directores –voy a abundar en saludos porque estoy entrecasa y me voy a tomar ese atrevimiento–; al resto de los integrantes de la Comisión Especial, al señor Edil Julio Iurzev -Edil la Junta Departamental de Paysandú, pero locatario de San Javier-. Y quiero sobre todo, saludar a los dueños de casa: a los sanjavierinos, que nos están recibiendo y que al decir de todos nosotros son autoridad...

Antes que nada, el agradecimiento a todos por estar. Agradecer a la suerte, al destino o a la vida misma, por darme la oportunidad de formar parte de esto que hemos construido entre todos para celebrar este centenario de nuestra localidad, que comenzó a forjarse allá por 1913 cuando aquellas casi 300 familias llegaron desde Vorónehz, hasta que luego de una larga y penosa travesía desembarcaron en el puerto de Puerto Viejo.

Mucho se ha hablado de fechas e historia, pero indudablemente uno tiene que coincidir con todos, y en la medida de lo posible rescatar de cada uno de los que hablaron, algunas cositas que no podemos soslayar.

Incluso el viernes, tuvimos la presentación de un libro titulado “Los Rusos de San Javier”.

Pero quiero compartir con ustedes alguna estrofa. Como bien lo decía el profesor, tenemos un poeta en San Javier, que fue el gaucho Nepomuceno Terra, al que todos conocemos y queremos mucho. Pero por suerte San Javier ha sido pródigo en poetas, así como algunos que en algún momento intentamos serlo y no llegamos. De los que sí llegaron tengo algún que otro poeta que algún que otro tema le ha dedicado a San Javier.

Pero tengo la suerte de ser amigo de Emilio Belokov, con quien ayer tuvimos la suerte de compartir el escenario, él es hijo de este pueblo y nieto de inmigrantes. (nc)/ Por eso, ese homenaje, del que voy a extraer algunos pedacitos. Empieza diciendo: “Eran tiempos muy oscuros en 1913/ y una idea crece y crece/ allá en una humilde aldea/ de la Rusia milenaria/ Esa idea se anidó/ en la mente visionaria/ de un hombre que la amoldó/ fue don Basilio Lubkov/ El mar acunó aquel sueño/ Fue la ilusión su equipaje/ pero hablaban en el viaje/ en secreto y con temor/ repitiendo con horror/ esa pregunta que aterra:/ ¿allá también habrá guerra?/ ¿persecuciones odiosas?/ Por cuestiones religiosas/ ¿habrá matanza entre hermanos?/ O tal vez son más humanos/ y tienen más dignidad/ y aman la libertad/ que nosotros anhelamos./ Pero Dios le respondió/ de modo tierno y preciso:/ los rescató del infierno/ y los trajo al paraíso./”

¡Y vaya si –a pesar de lo que decimos sobre aquel paisaje inhóspito, de montes, esteros y todo eso– sería para ellos pródigo este suelo que los rescata de alguna manera de la frialdad, de la dureza no solo del clima de Rusia sino de los regímenes que de alguna manera los perseguían y les negaban la libertad social y religiosa!

San Javier les brindó todo eso. Uruguay les brindó todo eso. Y les brindaron... Como decía el señor Ministro son cosas que no podemos soslayar; y coincido totalmente con él en lo que decía sobre integrar, integrar desde la diversidad. Ellos no vinieron acá a cerrarse como una comunidad cerrada; no quedaron entre rusos, se abrieron. Cuando ellos llegaron acá, en San Javier ya había gente; gente que quizás como decía también el señor Intendente eran hijos de otros inmigrantes que habían llegado mucho tiempo antes al país, pero por supuesto también hijos de inmigrantes.

Y remitiéndome de nuevo al tema... Porque cuando es difícil encontrar palabras, los poetas tienen la facultad de resumir en pocas líneas lo que nosotros sentimos y a veces no sabemos expresar. Dice por allá Emilio Belokov: “Con el paso del tiempo/ mi pueblo se fue acomodando/ con la gente que venía/ las culturas que traían/ se fueron entreverando/ con los criollos, argentinos,/ españoles, brasileros,/ alemanes, italianos, paraguayos./ Pero de algo estoy seguro/ y a esto sí no me lo callo:/ aquí no hay criollos ni gringos/ somos todos uruguayos./”

El profesor hablaba de La Sabraña. Y es imposible también soslayar La Sabraña, que todos conocemos. Hemos tenido la suerte de estar en un momento muy, muy, circunstancial de la vida, pero por suerte se pudo arreglar esa casa... Es inevitable nombrarla por el orgullo que uno puede tener y la satisfacción de haber recibido un

abrazo de esa gente que hoy ya no está entre nosotros, pero... Ver esas manos callosas... Y volviendo al tema, cuando uno mira las manos de Emilio piensa ¡cómo puede salir música de una guitarra tocada por esas manos que están *recontra* curtidas por el trabajo! Pero es así.

No podemos soslayar La Sabraña. Tenemos que recordarla. No podemos olvidarnos del Centro Cultural Máximo Gorki, emblemático para San Javier. Pero tampoco podemos dejar olvidado de ninguna manera lo que es el Centro Cultural Juventud Unida, que fue la primera institución, cumplió 77 años –es anterior al Centro Cultural Máximo Gorki-.

Ya nombré al gaucho Nepomuceno Terra y no me puedo olvidar de dos o tres personas que dieron la vida o parte de ella por San Javier, como el doctor Julio Ricardo Voelker; e indudablemente, por más que uno en estos momentos de alegría quisiera olvidar esos momentos tristes que ha tenido nuestra localidad y el departamento, y quizás el país todo, tenemos que recordar a otro querido doctor que en una circunstancia muy triste dio su vida por eso... Y dice una parte de la canción: “La alegría va por partes/ y la enturbia la tristeza/ y no alcanza mi cabeza/ a comprender todavía/ ¿cómo puede ser que un día/ en mi pueblo, que jamás nadie quebrantó la paz/, una zurda tiranía/ sin respeto, sin honor/ y con una cobardía imposible de narrar/ a todos nos hizo llorar!/? Y por la intolerancia inmund/ que a los hombres hace odiar/ San Javier tiene una herida tan profunda/ tan profunda, que nunca más va a sanar.”

Pero hubo que seguir adelante a pesar del dolor y San Javier se recompuso de ese dolor, y juntando de nuevo en nombre de todos, en la integridad y la diversidad, fue que por ejemplo el viernes pasado tuvimos la suerte de estar inaugurando el Hogar de Ancianos, sin distinciones de pelo ni de colores políticos, simplemente trabajando todos juntos por San Javier.

Habíamos quedado en no ser muy extensos y me voy a remitir a eso, y así como empecé quiero terminar agradeciendo de nuevo a todas las autoridades, a toda la gente, a la gente de mi pueblo sobre todo por estar aquí presentes. Pero voy a terminar recurriendo una vez más a una última estrofa de esta canción, que dice así: “San Javier cumple 100 años/ y ya es todo mayorcito/ atrás quedó aquel pueblito/ de callejuelas de barro/ por donde andaban los carros/ días, noches, madrugadas/. Hoy tus calles asfaltadas/ te cambiaron el vestido/ estás todo iluminado/ tienen ese colorido/ que va marcando el progreso/ por dónde vas a seguir./ Hoy los barrios de Mevir/ custodiando tus accesos/ les dan un tono prolijo/ a los hijos de tus hijos/. ¡Ahí siempre me encontrarás/ San Javier, pueblo querido!/ ¡Qué vivas 1000 años más!”

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Edil.

Tiene la palabra la señora Edila Berta Fernández.

SEÑORA BERTA FERNÁNDEZ. Gracias, señor Presidente.

Como siempre, con la sugerencia de los compañeros, voy a solicitar que se dé trámite a todo lo actuado sin la previa aprobación del acta y que las palabras que hoy se han manifestado en esta sesión solemne en San Javier por su centenario, sean remitidas a la Embajada Rusa, y a la Presidencia y demás integrantes de la Comisión Especial de San Javier, como así también a quienes integran hoy esta Mesa: al señor Intendente de Río Negro y al señor Ministro. Muchas gracias (mm)/

SEÑOR PRESIDENTE. Vamos a poner a consideración lo solicitado por la señora Edila. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse levantar la mano.

(Se vota)

**Afirmativa. 24.**

Para culminar esta sesión solemne, quiero hacer entrega de una placa recordatoria en homenaje a San Javier en nombre de la Junta Departamental, al señor Presidente de la Junta Local, la cual dice: “La Junta Departamental de Río Negro al pueblo de San Javier, al conmemorarse el Centenario de su fundación./ 1913-27 de julio-2013”/.

(Aplausos)

Me gustaría que pasaran las señoras Edilas Olivera y Picart, integrantes del Congreso Nacional de Ediles, para hacer entrega de una nueva placa.

Tiene la palabra la señora Edila Picart.

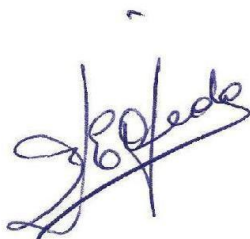
SEÑORA EDÉN PICART. En nombre del Congreso Nacional de Ediles y representantes de su Mesa, hacemos entrega al señor Presidente de la Junta Local de una placa recordatoria.

SEÑORA MARÍA J. OLIVERA. La misma dice: “El Congreso Nacional de Ediles al pueblo de San Javier, en la celebración de los cien años de su fundación. San Javier, Río Negro./ 1913-27 de julio-2013”/.

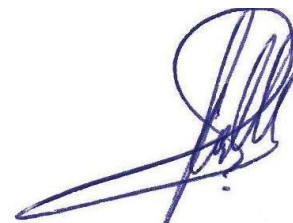
(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Ahora sí podemos dar por finalizada la sesión solemne. Muchas gracias. (Hora 16:56’).

oo-00-oo



**Rosanna Ojeda**  
Secretaria Interina



**Roberto Godoy**  
Presidente

